

á la princesa en calidad de ministro de una corte aliada; mas esto bastó para hacerle sospechoso, con mucha injusticia sin duda á causa de su misma exageracion de republicanismo. No se concebía que el ministro de un príncipe absoluto, y sobre todo de un príncipe austriaco, pudiese ser tan exagerado, y así no le dió otra respuesta el directorio que la orden para salir de Paris, aunque declarando que esta providencia era puramente personal al enviado, y no á la corte de Florencia, con la cual continuaba la república sus relaciones de amistad.

Habria mes y medio á lo mas que se hallaba instituido el directorio y ya principiaba á consolidarse, estando los partidos algo habituados á la idea de un gobierno establecido, mas aunque no pensasen en derribarle, se iban preparando á combatirlo dentro de los límites trazados por la constitucion. Como los patriotas no renunciaban á su idea favorita de los clubs, se habian reunido en el Pantheon en número de mas de cuatro mil y formaban una asamblea bastante parecida á los antiguos jacobinos. Mas con todo eso fieles á la letra de la constitucion habian procurado evitar lo que ella prohibia en las reuniones de los ciudadanos, esto es, la organizacion en forma de asamblea política. Así es que no tenian lo que se llama *la mesa*, ni se daban diplomas, ni se distin-

guian los concurrentes en espectadores ni socios ni habia correspondencia ni afiliacion con otras sociedades del mismo género; pero en todo lo demas tenia el club todos los caracteres de la antigua sociedad madre, y no por ser mas rancias sus pasiones dejaban de ser mas tenaces.

Se habian organizado los socios con los restos de otras sociedades mas análogas á sus gustos y costumbres. Así entonces como en tiempo de la convencion contaban entre sus filas algunos realistas, pero en corto número, porque la mayor parte de estos ó por temor ó por buen tono eran enemigos de los terroristas y de los convencionales afectando confundirlos bajo la misma denominacion y se indignaban de ver á muchos de ellos haciendo parte del gobierno. Se habian formado sociedades donde se leian los diarios ó en que se hablaba de asuntos políticos con aquella urbanidad y buen tono propios de las tertulias y donde despues de las conversaciones se cantaba y se bailaba. Principiaba ya el invierno y aquellos señores se entregaban á las diversiones como haciendo una especie de oposicion al sistema revolucionario, el cual no quería renovar nadie, porque ya no existian ni los Saint-Just, ni los Robespierre, ni los Couthon para volvernos á llevar por medio del terror á unas costumbres que ya eran imposibles.

Cada partido tenia sus diarios favoritos, siendo

los de los patriotas, *El tribuno del pueblo*, *el Amigo del pueblo*, *el Desengañador del pueblo*, *el Orador plebeyo* y *el Diario de los hombres libres*. Todos estos eran completamente jacobinos. En cuanto á los realistas lo eran, *la Cotidiana*, *el Relámpago*, *el Verídico*, *el Postillon*, *el Mensajero* y *el Papel del día*. Así en los diarios como en los discursos de sus clubs manifestaban mucha irritacion los patriotas por mas que el gobierno fuese indudablemente muy adicto á la revolucion. Verdad es que no tanto se indignaba contra él como contra los sucesos, pues los últimos reveses en el Rhin, los nuevos alborotos del Vendée y la espantosa crisis económica eran otros tantos motivos que les hacian volver á sus ideas favoritas; porque decian que si esperábamos algunos reveses ó si bajaban los asignados, de todo tenia la culpa la indulgencia y no saber hacer uso de los grandes medios revolucionarios. Sobre todo aquel nuevo sistema económico que dejaba traspasar el deseo de acabar con los asignados y aun suprimirlos enteramente les habia indispuerto mucho.

Bastaba esta sola irritacion para que sus adversarios se quejasen amargamente, porque segun ellos estaba pronto á renacer el terror, mirando como incorregibles á sus partidarios y por mas que el directorio hiciese cuanto ellos pedian nunca se les podia tener contentos sino que se alborotaban

de nuevo y habian vuelto á abrir la antigua caverna de los jacobinos donde se preparaban á renovar todos sus antiguos crímenes.

A esto se reducian los trabajos del gobierno, el giro de las ideas y la situacion de los partidos en el mes de frimario del año IV (noviembre y diciembre 1795).

Mas á pesar del rigor de la estacion principiaban á prometer mejores resultados las operaciones militares que proporcionasen á la nueva administracion algunas indemnizaciones en premio de sus esfuerzos. El celo con que Jourdan se habia dirigido al Hunds-Ruck atravesando un país espantoso, en medio de carecer de todos los recursos materiales que hubieran podido suavizar las penalidades de su ejército, habia restablecido un poco los negocios en el Rhin. Viéndose los generales austriacos espuestos á una serie de combates encarnizados, mientras que sus tropas se hallaban tan cansadas como las nuestras, propusieron un armisticio durante el cual conservasen unas y otras sus actuales posiciones. Aceptóse el armisticio con la condicion de avisarse recíprocamente diez días antes de volver á romper las hostilidades. La línea que separaba á los dos ejércitos siguiendo el curso del Rhin desde Dusseldorf hata por cima de Neuwied, se separaba del rio en aquella altura y formaba un semicírculo desde Bingen hasta Manheim,

pasando por el pie de los Vosgos, desde donde no se apartaba ya del rio hasta Basilea, resultando que habiamos perdido todo lo que comprendia aquel semicírculo en la orilla izquierda. Es verdad que toda esa pérdida podia remediarse en la primera maniobra, pero el principal daño consistia en haber perdido el prestigio de la victoria. Entraron en sus acantonamientos los ejércitos rendidos de fatiga, y se principiaron todos los preparativos necesarios para volverlos á poner, á la primavera próxima en estado de abrir una campaña decisiva.

En la frontera de Italia no habia interrumpido totalmente la estacion las operaciones de la guerra y se habia trasladado á los Alpes el ejército de los Pirineos orientales, que tuvo que emplear mucho tiempo en hacer la travesia desde Perpiñan á Niza, á causa de la escasez de víveres y zapatos. Por fin cerca del mes de noviembre llegó Augereau con una soberbia division que ya se habia distinguido en la llanuras de Cataluña, en ocasion que, como ya hemos dicho, se habia visto precisado Kellermann á replegar su ala derecha, y renunciar á la comunicacion inmediata con Génova. Tenia apoyada su izquierda en los Grandes Alpes y su centro en la garganta de Tende, mientras que su derecha estaba situada detras de la linea llamada de Borghetto, que es una de las tres que

habia reconocido y trazado Bonaparte el año anterior para el caso de una retirada. Muy orgulloso Dewins de su ligera ventaja, descansaba en la ribera de Génova y ponderaba mucho sus proyectos sin ejecutar ninguno, y por lo mismo estaba esperando con impaciencia el valiente Kellermann los refuerzos de España para volver á tomar la ofensiva y recobrar su comunicacion con Génova. Quería terminar la campaña con alguna accion brillante que volviese á los Franceses la posesion del rio, les abriese las puertas del Apenino y de la Italia y separase al rey del Piamonte de la coalicion. No cesaba de repetir nuestro embajador en Suiza Bartelemy que una victoria hácia los Alpes marítimos nos valdria inmediatamente la paz con el Piamonte y la cesion de la linea de los Alpes. Conforme el gobierno frances con el dictámen de Kellermann en cuanto á la necesidad de atacar, no lo estuvo en cuanto al plan que habia de seguirse, y así le dió por sucesor á Schérer, á quien habian dado á conocer ventajosamente sus triunfos en la batalla del Ourthe y en Cataluña, el cual se presentó allí á mediados de brumario y resolvió intentar una accion decisiva.

Sabido es que la cadena de los Alpes luego que toma el nombre de Apenino, estrecha bastante el Mediterraneo desde Albenga á Genova, y no deja entre el mar y la cresta de las montañas mas que

unas pendientes estrechas y rápidas que apenas tienen tres leguas de estension. Por el contrario hácia el lado opuesto, es decir, hácia las llanuras del Pó se van suavizando las pendientes en un espacio de 20 leguas. Colocado el ejército frances en las pendientes marítimas, se hallaba acampado entre las montañas y el mar, mientras que el Piamonte, bajo el mando de Colli ¹⁰ se hallaba retrincherado en el campo de Ceva del otro lado de los Alpes defendiendo las puertas del Piamonte contra la izquierda del ejército frances. El austriaco situado parte en la cresta del Apenino en Rocca-Barbenne y parte en el vertiente marítimo en el valle del Loano comunicaba con Colli por su derecha, ocupando con el centro la cima de las montañas é interceptando con su izquierda la parte litoral que cortaba nuestras comunicaciones con Génova. En tal estado de cosas ocurría naturalmente una idea, que era la necesidad de dirijirse con fuerzas sobre la derecha y centro del ejército austriaco echándole de las cimas del Apenino y tomándole las crestas superiores. De esta suerte se le separaba de Colli, y marchando rápidamente por ellas, quedaba encerrada su izquierda en el valle de Loano entre las montañas y el mar. Ya había concebido aquel plan Massena, que era uno de los generales divisionarios y se le había propuesto á Kellerman; y como

Schérer conoció su importancia resolvió ejecutarle.

Después de haber hecho Dewins alguna tentativa durante los meses de agosto y setiembre contra nuestra línea de Borghetto había renunciado á toda especie de ataque por aquel año y viéndose enfermo se había hecho reemplazar por Wallis ¹¹, y los oficiales no pensaban mas que en entregarse á las diversiones del invierno en Génova y sus inmediaciones. Luego que Schérer pudo proporcionar á su ejército algunos víveres y 24 mil pares de zapatos de que carecía absolutamente, determinó su movimiento para el día 23 de noviembre. Iba con 36 mil hombres á atacar á 45 mil, pero la buena eleccion del punto de ataque compensaba la desigualdad de fuerzas. Encargó á Augereau que impeliese la izquierda de los enemigos hacia el valle del Loano, y mandó á Massena que cayese sobre su centro en Rocca-Barbenne, y en fin dió orden á Serrurier para que contuviese á Colli que formaba la derecha en la vertiente opuesta. Tenia Augereau el encargo de empujar la izquierda austriaca hacia el valle del Loano de obrar lentamente, y Serrurier la tenia tambien de engañar á Colli con ataques falsos.

En la mañana del 23 de noviembre 1795 despertó el cañoneo frances á los Austriacos, que no se esperaban á una batalla y echaron á correr los oficiales desde Loano y Finale á ponerse á la ca-

beza de sus tropas aturdidas. Atacó Augereau con vigor pero sin precipitación y le detuvo el valiente Roccavina estando situado aquel general en una altura en medio del valle del Loano, que defendió con tenacidad y se dejó rodear por la division Augereau, reusando siempre rendirse. Mas cuando se vió envuelto, se precipitó como un torrente sobre la línea que le rodeaba y se reunió con el ejército austriaco atropellando una brigada francesa.

A fuerza de contener Schérer el ardor de Augereau le obligó á permanecer tiroteando delante de Loano para no empujar con demasiada prisa á los Austriacos hácia su línea de retirada; y entre tanto Massena que estaba encargado de la parte brillante del plan, atravesó con su acostumbrada osadía las crestas del Apenino, sorprendió á Argenteau ¹² que mandaba la derecha de los Austriacos, le puso en el mayor desórden, le echó de todas sus posiciones y vino á campar por la tarde en las alturas de Melogno que formaban la circunferencia del valle de Loano y cerraban su espalda. Serrurier habia tenido en jaque á Colli y á toda la derecha enemiga por medio de ataques firmes y bien calculados.

Aquella noche se acampó en medio de un tiempo horrible en las mismas posiciones que se habian ocupado, y al dia siguiente por la mañana continuó Schérer su operacion y habiendo reforzado á

Serrurier, se puso á batir á Colli con mas seriedad, á fin de aislarle enteramente de sus aliados; Massena continuó ocupando todas las crestas y salidas del Apenino, y Augereau no teniendo ya para que contenerse empujó vigorosamente á los Austriacos, cuya espalda habia interceptado. Desde aquel instante principiaron estos su retirada con un tiempo espantoso por entre caminos horribles, y su derecha y centro huían desordenados por la pendiente del Apenino, mientras que encerrada su izquierda entre las montañas y el mar, se retiraba penosamente por el litoral y camino de la Cornisa. Una furiosa tempestad de viento y nieve impidió que la persecucion fuese tan activa como pudo serlo, pero sin embargo se hicieron 5000 prisioneros, muchos miles de muertos, 40 piezas de artilleria y almacenes abundantísimos, como fruto de una batalla que fue de las mas desastrosas para los aliados desde el principio de la guerra, y una de las mejor dirigidas á juicio de los militares.

Quedó asombrado el Piamonte con aquella noticia y ya se creyó invadida la Italia sin otra esperanza mas que lo adelantado de la estacion que impediria á los Franceses continuar sus operaciones. Aquellos almacenes tan considerables sirvieron para dulcificar las privaciones y sufrimientos del ejército, y bien se necesitaba una victoria tan

importante para restablecer los ánimos y afirmar el gobierno naciente. Por tanto se publicó y recibió con el mayor gozo por todos los verdaderos patriotas.

En el mismo instante tomaban los sucesos un giro no menos favorable en las provincias del Oeste, donde Hoche despues de haber aumentado su ejército que defendía los dos Vendées hasta 44 mil hombres, habiendo situado puestos atrincherados en las orillas del Sevré Nantés, para aislar á Stofflet de Charéte; dispersado la primera reunion que formó este último gefe, y guardado por medio de un campamento en Soullans toda la costa de la marisma, se hallaba en disposicion de oponerse á un desembarco. Por el contrario la escuadra inglesa que estaba anclada en Ile-Dieu, se hallaba en una situacion muy triste. La isla en que tan torpemente habia tomado tierra la espedicion no presentaba mas que una superficie sin abrigo ni recurso alguno, y sin otra estension que la de tres cuartos de legua. Tampoco presentaban las orillas de las islas ningun anclage seguro, pues se encontraban espuestos los navios á todos los furios de los vientos, en un fondo de pura roca que cortaba los cables y les ponía cada noche en el mayor peligro. La costa de enfrente, que es donde se proponian desembarcar no presentaba mas que una estensa playa

donde sin bastante fondo se estrellaban sin cesar las olas, y donde ni siquiera las lanchas podían abordar sin riesgo de zozobrar. Cada día se iban aumentando los peligros de la escuadra inglesa y los recursos de Hoche, habiendo mas de mes y medio que el príncipe frances se encontraba en Ile-Dieu, rodeado de todos los comisionados de los *Chuanes* y de los del Vendée, que mezclados con su estado mayor esponian sus ideas y procuraban hacerlas prevalecer. Todos pretendían poseer al príncipe, pero tambien estaban todos de acuerdo en la urgente necesidad de hacer el desembarco, cualquiera que fuese el punto á que se diese la preferencia.

No puede dudarse que aquella permanencia de mes y medio en Ile-Dieu en frente de las costas habia hecho sumamente difícil el desembarco, porque es cosa sabida que semejante operacion, así como el paso de un rio debe hacerse de repente para no dar tiempo al enemigo á que conozca cual es el punto amenazado. Hubiera sido preciso que una vez decidido el sitio donde se habia de desembarcar y prevenidos todos los gefes se hiciese improvisamente el desembarco en algun punto que permitiese estar en comunicacion con las escuadras inglesas, y donde al mismo tiempo pudieran los del Vendée y los *Chuanes* conducir fuerzas considerables. Seguramente que si hubie-

sen desembarcado en la costa sin estarla amenazando tanto tiempo, es muy probable que se habrían reunido 40 mil realistas de la Bretaña y el Vendée ántes que Hoche hubiera tenido tiempo para mover sus regimientos. Cuando uno se acuerda de lo que pasó en Quiberon, de la facilidad con que se hizo el desembarco y del tiempo que se necesitó para reunir las tropas republicanas, no puede menos de comprenderse cuan fácil hubiera sido este otro, si no le hubiese precedido aquel largo cruzero delante de las costas. En vez de que en la precedente expedicion el nombre de Puisaye habia paralizado á todos los gefes, aqui el nombre del príncipe los hubiera reunido á todos y sublevado veinte departamentos. Verdad es que despues hubieran tenido los desembarcados que sostener fieros combates, y correr los mismos peligros que habian estado sufriendo Stofflet y Charéte durante tres años, dispersarse tal vez y huir en partidas sueltas, y ocultarse en los montes, y volver á presentarse y ocultarse otra vez, y últimamente podian ser cogidos y fusilados; pero este es el precio á que se compran los tronos. Nada tenia de indecente *guerrillear* en los bosques de la Bretaña, en las marismas y chaparros del Vendée, porque un príncipe que hubiera salido de aquellos escondrijos para subir al trono de sus padres, no hubiera gozado de menor gloria que

Gustavo Wasa cuando salió de las minas de la Dalecarlia. Por lo demas, es probable que la presencia del príncipe hubiera escitado tal celo en las comarcas realistas que no la hubiera faltado un ejército numeroso en las costas para poder intentar la guerra en grande. Tambien lo es que ninguno de cuantos le rodeaban hubiera tenido suficiente ingenio para batar al jóven plebeyo que mandaba al ejército republicano; pero en todo caso se hubiera corrido el riesgo y la gloria de ser vencido; pues tambien ofrecen muchas veces consuelo las derrotas, como le sucedió á Francisco I en Pavía.

Siendo pues muy posible el desembarco en el instante en que llegó la escuadra; dejó de serlo despues de mes y medio pasado en Ile-Dieu, y los marinos ingleses empezaron por declarar que dentro de pocos dias no seria posible permanecer en aquel mar y que era indispensable tomar algun partido. Toda la costa del pais que mandaba Charéte estaba cubierta de tropas, y no habia la menor posibilidad de desembarco sino mas allá del Loira hácia la embocadura del Vilaine ó en la comarca de Scepeaux, ó tal vez en Bretaña donde estaba Puisaye. Pero los emigrados y el príncipe estaban encaprichados con Charéte y solo tenian confianza en él. Mas la cosa era imposible en aquella costa, y segun asegura Mr. de Vauban, solici-

tó el príncipe del ministerio ingles que le mandase retirar, y aunque el ministerio reusó hacerlo á los principios por no perder inútilmente todos los gastos de la expedicion, al fin dejó á su arbitrio que tomase el partido que quisiese.

En el instante mismo se hicieron todos los preparativos de viage y se redactaron en Londres instrucciones muy inútiles para los gefes realistas, diciéndoles que por órdenes superiores se habia suspendido momentaneamente el desembarco y que era necesario que los Sres. Charéte, Stofflet, Sapinaud y Scepeaux se concertasen entre sí para reunir una fuerza de 20 á 30 mil hombres mas allá del Loira, la cual reunida con los Bretones podia formar un cuerpo escogido de 40 á 50 mil hombres muy suficientes para proteger el desembarco del príncipe. Que ya se designaria el sitio en que habia de verificarse luego que se hubiesen tomado algunas disposiciones preliminares y que se emplearian todos los recursos de la monarquía inglesa en favorecer á los realistas. Se añadieron á estas instrucciones los socorros de algunos miles de libras esterlinas para cada gefe, algunos fusiles y un poco de pólvora, cuyos objetos se desembarcaron de noche en la costa de Bretaña mas como se hubiesen averiado todos los acopios que habian hecho los Ingleses en la escuadra fue preciso arrojarlos al mar. Lo mismo hubo que ha-

er con los 500 caballos pertenecientes á la caballería y á la artillería inglesa que casi todos estaban enfermos de resultas de la larga navegacion.

Ultimamente dió á la vela la escuadra el 15 de noviembre (26 brumario) quedando sumidos los realistas en la mayor consternacion. Se les quiso persuadir á que eran los Ingleses los que habian precisado al príncipe á volverse, de lo cual se indignaron muchísimo y volvió á despertarse su antiguo ódio contra la perfidia de la Inglaterra. El que mas irritado estaba era Charéte y en verdad que era quien tenia mayor razon para estarlo porque se veia el mas comprometido. Habia vuelto á tomar las armas confiado en una grande expedicion y esperando recibir un inmenso refuerzo capaz de equilibrar las fuerzas entre los dos partidos y hallándose chasqueado en esta esperanza no veia otra perspectiva que una destruccion completa y muy inmediata. Con solo la amenaza de un desembarco habian caido sobre él todas las fuerzas republicanas y en el caso en que se hallaba no podia quedarle la menor esperanza de transaccion sin poder esperar otra cosa que ser inhumanamente arcabuzado sin siquiera poder quejarse del enemigo que con tanta generosidad le habia perdonado la primera vez.

En consecuencia se decidió á vender cara su vida y emplear sus últimos momentos en luchar con